

La Juventud Literaria

MURCIA 31 AGOSTO 1892

La Juventud Literaria.

¿QUE DIRE?

No lo sé. Empezaremos por decir que hoy celebro mi onomástico, y que mis amigos y compañeros me dedican LA JUVENTUD LITERARIA felicitándome.

Dios se los pague.

La verdad es que los hombres públicos nos vemos obligados á figurar de este modo

¡Oh! Los periodistas; pero que suerte tienen, es decir, tenemos.

Si vamos al teatro, á los toros ó á cualquier otro espectáculo no nos cuesta nada. Si Don Fulano dá un banquete por tal ó cual acontecimiento, las primeras invitaciones que se extienden son para la prensa.

Si vamos á la Glorieta y nos sentamos en una silla no nos la cobran, en una palabra, que estamos mejor que queremos, y según un amigo nuestro somos príncipes... sin fortuna.

Periodista (dice el Diccionario) Compositor, autor ó editor de algun periódico.

Lo que es yo no estoy conforme con la definición que dá el Diccionario, pues la significacion que se le debia de dar es la siguiente:

Periodista. Ser que por más que escriba, jamás tendrá dos pesetas.

—¿Quién es?

—El chico de la imprenta que viene por el artículo de fondo para LA JUVENTUD.

—¡Caramba! El caso es que nada más que llevo escritas dos cuartillas. Bueno, levatelas y vente dentro de media hora por las demas.

¿Que diré?

¡No puedo más, mi cabeza arde, la atmósfera está cargada de partículas alcohólicas!

Mi onomástico es la causa de que mi imaginación vague sin rumbo fijo.

¡Maldito Arques! Si él no hubiese soñado el día de su santo, hoy describiría un ensueño diciendo miles de barbaridades; pero soñamos el día de San Joaquín, el iden Arques, Antonio Perez, Ginés García y yo, demanera que resultó un domingo muy soñado.

¡Ya dí en el quid! Dar las gracias á todos los que en este día me felicitan, decirque á todos les agradezco el inmerecido obsequio que me dispensan, y que á todos, absolutamente á todos les deseo tanta salud y *guita* como quisiera tener

RAMON BLANCO.

A Ramón Blanco Rojo

En este instante, Ramón, llega hasta mí tu misiva en que me pides te escriba unos versos de rondon.

Y aunque mi musa esta hoy mohosa de no servir unos versos á escribir como tu los quieres voy.

Es decir, que tu los quieres pronto, deprisa, al vapor porque viene ese Señor á quien llaman las mujeres

Al hallarse en cierto paso; y el pensamiento me asalta de si podrá hacerte falta el santo para algun caso.

De todos modos me guía siempre una buena intención al honrar á San Ramón en que celebras tu día.

Santo de las apretadas, que aunque nunca fué casado es buscado y rebuscado por las mujeres casadas.

Por eso anhelo de veras ya que las manos te frota que halles tu tantas devotas como él, pero solteras.

Y sin temores ni miedos, entre tantas alegrías tengas goces en tus días hasta chuparte los dedos.

Yo... en este estilo grotesco, te diré para acabar que ayer regresé del mar, ya ves tu si vendré fresco.

Ademas toiné el retiro, por eso al felicitarte recurro tan solo al arte como mi último suspiro.

A. ALCALDE VALLADARES.

A MI QUERIDO HIJO
31 DE AGOSTO DE 1892

Los que venimos recorriendo la senda de la vida, con horas tristes, horas amargas. Los que nos encontramos en Villavieja, agotada la copa del dolor y de los desengaños. Los que hemos recorrido la senda de solteros en los periodos estudiantiles, y recordamos los hermosos veinte años sin mundo y sin tacha que tu hoy tienes; podemos comprender tu presente volviendo la vista al pasado de nuestra felicidad.

Hoy, en la alborada de la ancianidad, podemos decir como el poeta Salmantino, *decíamos ayer*, y decirte que ya que la misericordia infinita te ha hecho nacer en buena cuna, no desmientas nunca tu raza, porque la primera papilla que se toma, nunca se

digiere, por más que las visisitudes de la vida luchen en la pobreza por borrar los recuerdos de la opulencia.

Tú, tienes pergaminos, tienes historia tradicionalista de tu raza paterna y materna; afortunadamente todos han comido con tendor, tu, eres hoy joven, tienes ilusiones y aspiraciones para lo porvenir, esto me enorgullece y me satisface, y al dedicarte en este día un recuerdo de cariño y de amor, porque los padres no podemos aborrecer, me felicito y me congratulo de escribiestas líneas, aconsejándote solamente, que sigas en tu vida la senda estrecha de la virtud; que seas honrado; que la honradez sea para tí, el *sumum* de la divinidad, y que recuerdes siempre que tus padres no pierden en tener para tí más que sentimientos de cariño, ambiciones de felicidad, deseos de que goces en la vida los poquísimos placeres que ella ofrece en su incommensurable valle de lágrimas.

Estudia, aprende, toma ejemplos de los sábios si quieres ser literato, busca las obras de los clásicos; si te gustan las ciencias, no olvides á D. Alberto Lista, á Laplace, á Echegaray, á Cirode, á Cortazar, ellos te demostrarán la verdad en sus teoremas y en sus problemas resueltos.

El estudio querido Ramon, es la riqueza del hombre, la apoteosis de su inteligencia; la esclavitud existe en la ignorancia.

FELIPE BLANCO DE IBAÑEZ

A mi amigo Ramón Blanco

FELICIDADES.

Como eres, Ramon, buen chico dejo mi quietud diaria y á hacer versos me dedico por llenarte un pedacico de JUVENTUD LITERARIA.

Como es tu santo, es muy justo que los tengas muy felices y aunque te causara un susto mirarte sería mi gusto con tres palmos de narices.

Nunca el Parnaso hizo caso ni á mis versos, ni á mi prosa, y cómo he de dar un paso, si no me ayuda el Parnaso, para escribir cualquier cosa?

Es la medida mejor una sabia retirada que enaltece y dá valor, y no, querer ser autor para no ser nunca nada.

Yo que mis años mejores con entusiasmo febril pasaba pidiendo amores con románticos calores que ardian en un candil,

tuve al fin revelaciones de que no nació poeta y ahorcando mis aficiones callé mis inspiraciones y me corté la coleta.

Fué el paso muy acertado, á mi ansiedad puso tasa y ahora ya más enseñado, prudente, me he dedicado á escribir para mi casa.

Y el público agradecido por esta muestra de aprecio que le dió mi buen sentido, me está diciendo al oído siempre:—Luis, no tienes precio.

Por tanto, amigo Ramon, ya que sabes la verdad, cargo á tu cuenta y razon de esta felicitacion la responsabilidad.

L. PONZO A Y MARTINEZ.

¿PARA QUE MAS?

Quizá estrañarás si te digo, que apesar de ser hoy día de tu onomástico y rompiendo con antiguas y muy seguidas costumbres, no te deseo en estas líneas, escritas para el número extraordinario dedicado á conmemorar tan fausto día, ningun género de felicidades que ya no tengas.

Dos palabras tan solo bastarán para convencerte, de que aun diciendo esto, soy el que con mas efusion te felicito, cosa que es fácil te parezca una contrariedad.

El diccionario, ese hermoso compendio de la lengua castellana, nos dice en su página 491 que «felicidad es el estado del ánimo que se complace en la posesion de un bien cualquiera». ¿Y si esto es así, no sería pecar de avaricioso desearte mas felicidad de la que ya eres dueño?

¿Quieres poseer otro bien más de los que ya tienes? ¿No te basta vivir rodeado de los seres queridos por excelencia, tus padres; servir á la patria vistiendo el honroso uniforme; poder satisfacer tus fútiles caprichos y sobre todo ser director de un periódico literario; en el que colaboran jóvenes distinguidos (exceptuándome yo) de quienes eres jefe, no faltándote tiempo además, para dedicarte con éxito á rendir culto á Cupido? Pues si todo esto tienes, ¿qué más quieres?

Te felicito porque, «felicitar es—sigue diciendo el diccionario—congratularse con uno por algun suceso próspero para él» y aprovecho el día de hoy para congratularme contigo, no de que celebres un año más tu santo, lo que indica que la rueda del tiempo ha dado otra vuelta en torno tuyo, agregándote 365 días á los que llevas de peregrinacion por aquí y restándotelos á los que te quedan que vivir, sino de que poseas todos aquellos bienes antes enumerados.

Creo te habrán convencido mis razones. Te felicito, pero no te deseo felicidades. Pedir más sería gollería.

N. CLEMENCIN CHÁPULI.

